

APARENTEMENTE ELLA- Darianna Vásquez (Autoguardado)___

Sofia Vásquez

Image not found.

Capítulo 1

PSIS Paola una odiosa y loca chica. Haciendo lo posible por olvidar las cicatrices que dejó su pasado y con la ayuda de su mejor amigo se embarcará en un viaje; en un intento de sobrevivir a la universidad. La vida no podría ser más complicada ahora, aunque nunca tuvo problema con ser una marginada; alguna vez pensó que no había nada peor que lo que vivió. Estaba equivocada.

Cuando pensaba que ya nada más podía salir mal, conoce a su absurdamente sexy profesor Mason, alguien tan amable y testarudo que la deja confundida. Mientras ella más se aleja, él más se acerca.

Sus intentos por no sentir nada hacia él son en vano, guarda lo que siente para sí misma, su mejor amigo se comienza a comportar de una manera extraña. Ya no sabe que pensar.

Ya no sabe distinguir la verdad de la mentira. Ya no sabe que sentir. Y más importante aún, ya no sabe en quien confiar, los eventos de su adolescencia regresan repentinamente para atormentarla.

El amor es su perdición. ¿Se liberará de sus demonios o se perderá en las tinieblas?

CAPÍTULO 1

---Elliot te ves ridículo--- le dije a mi amigo que por lo visto su mayor deseo era ser una morsa. Los sorbetes de su Slurpee ahora sobresaliendo de su boca.

--- ¡Qué onda viejo! Estamos en 7-Eleven, saluda Pao--- profirió apuntándome con su cámara.

Le saqué la lengua. Gesticuló estar dolido. Bajando el aparato lentamente.

---Estás hiriendo los sentimientos de Cece---sollozó falsamente.

Me burlé.

---Solo un tonto le pone nombre a su cámara.

---Solo un tonto no le pone nombre a su cámara- corrigió triunfante sobre sí, sonriendo de oreja a oreja, algunos chicos andan pendientes de flirtear, otros de adular a sus coches pero este adora a su cámara. El castaño de

ojos café Elliot su mejor amigo, lo conocía desde... siempre.

---Tu soltería es culpa de Cece.

---Mi soltería es mi culpa. No la metas en esto.

Me eché a reír, de todas las cosas que imaginé desde que era pequeña, de ningún modo pensé que podría llegar a volver a reír. Y menos gracias a un hombre.

---Deberías interesarte en tú estatus romántico, no el mío--- particularizó apuntándome acusatoriamente con un sorbete.

---Ahórrate el sermón y bebe tu Slurpee--- contesté rehusando la insinuación. Hizo morritos como un bebé y obedeció. Haciéndome quedar como la gruñona. Otra vez.

Wyoming empezaba a herlarme las ideas, soy una de esas personas que se aburren con facilidad. Necesito irme. Necesito huir.

--- ¿Te fuiste a la luna?--- preguntó mi madre chasqueando sus dedos en mi cara.

---Ohm, perdón--- murmuré excusándome.

--- ¿De qué tema te hablaba?--- interrogó mi madre enarcando su ceja.

--- ¿Sabes? No es necesario recordarlo. ¿Tú cita?

---Por supuesto... Ok como te decía... Lo único que escuchaba era bla-bla-bla tenía mejores cosas en las que pensar que en vislumbrar los detalles de la absurda vida de mamá. Esperé a que ella acabara para luego asentir y subir a mi habitación. Marqué el número de Elliot.

Dos repiques. Contestadora.

---Cuando se te plazca llámame. Necesito hablar ¡Es urgente! Me senté en la cama a esperar, luego fui a darme un baño de burbujas. Nada. Comenzaba a estresarme. Mi madre subió la cena y la dejó en la comodidad de mi habitación como acostumbraba a hacer cuando salía con alguien. Esa mujer necesita ayuda de un experto.

Caminaba de extremo a extremo. Empezaba a contar las estrellas del cielo desde mi ventana cuando sonó el teléfono.

---Hasta que te dignaste.

---Hola amiguita, extrañaba tu humor negro.

Contuve la risa.

---Afloja, mi mamá me tuvo en una sesión de Mala-Cita.

---Ouch esa son las peores.

---Ja, ja. Graciosísimo.

---Ya. ¿Qué era tan urgente?

---Tengo un plan. Y tú vas a ayudarme.

CAPÍTULO 2

---Esto es una idea de mierda ¿Lo sabías?

---Desde hace veinte minutos me lo estás diciendo ¡Cálmate!

---California. Quieres que nos escapemos a California.--- repitió mi amigo mientras subíamos las maletas al Wrangler, desde que le expliqué el plan por llamada la histeria lo había dominado.

---Vamos... Estoy segura de que Cece piensa diferente.

---Ella quiere quedarse, no conoce el calor ¿Qué tal si muere de insolación?

---Sabes que estás hablando de una cámara ¿Cierto? Sobreviviré.

---Paola dime ¿Qué ganarías con esto?

---Libertad. Tranquilidad. Diversión incluso, no soporto más este lugar, ni a mamá, la quiero pero... Eso no borrará lo que pasó. Es su culpa.---
recrimino tratando de no sentir como mi pasado desgarró mi mente, tratando de olvidar los escalofriantes episodios de esa noche. Me abracé para quitarme el frío.

---Estás resentida con ella. Yo lo estaría. Te entiendo.

---Gracias por tu apoyo y sabes bien que no lo entiendes.

---Me atrapaste. Culpable.--- murmuró encogiéndose de hombros mientras una de sus sonrisas reconfortantes se extendía por sus facciones. Me acerqué a abrazarlo, es indescriptible su calidez. Es como mi

hermano.

---Si me quieres, podrás entender que ya no pertenezco a este lugar. No he sido la misma en mucho tiempo. Por eso necesito alejarme lo más pronto posible---. Capturé su mirada inescrutable, hasta que la comprensión llegó a sus ojos cafés. Suspiró, su aliento haciéndose visible en la oscuridad.

---Comprendo. Oficialmente somos unos fugitivos de la ley ¡Eureka!

--- ¿Por qué el "Eureka"?

---No lo sé, en las películas cuando encuentras algo gritan eso.

--- ¿Y qué encontramos nosotros?

---Una solución amiguita, una solución. A Cece le encantará el nuevo ambiente.

--- ¿No qué no?

---Qué haríamos sin ti.

--- ¡Ja! Déjate de estupideces y sube, todo está listo.

Capítulo 3

Desperté bruscamente. Pesadillas. De nuevo. Un apretón en mi hombro.

---Todo está bien--- dijo Elliot para tranquilizarme, lucía cansado, claro que luce cansado.

Ha estado manejando desde las dos de la mañana.

--- ¿Hora?

---Son las siete exactamente.

Di un gritito ahogado. Demonios. Había dormido todo este tiempo, el remordimiento me recorrió de pies a cabeza.

---Te debo una--- proferí culpable ¿Siempre me echaba la culpa? Seguramente, sí.

--- ¡Ah-dios! Para eso están los amigos. Por cierto la compañía de seguros me informó que detestan que babees--- cuchicheó burlón como un niño pequeño. No podía imaginarlo sin ese característico brillo infantil

implantado en sus ojos.

--- ¿Me has estado mirando?

--- ¿Qué se supone que haga?--- replicó risueño mientras hacía sus ojitos de perrito arrepentido.

---No lo sé ¡Mirar a la carretera! Eso en resumen es lo que querría que hicieras- exclamé sardónica, me crucé de brazos furiosa y a la vez riéndome. Pensando en cómo decirle al fiscal que el asesinato fue accidental.

--- ¿Vuelves a pensar en cómo matarme cierto? ¡Vamos amiguita! Relax, aligeraré el ambiente con música--- declara decidido y algo temeroso, claro que era para hacerme reír pero no le di el gusto. Encendió el radio, subiendo el volumen. La canción en particular me hacía sentir vulnerable. Sin saber el por qué.

Elliot cantando a todo pulmón, mientras la letra consumía mi corazón a fuego lento.

Please have mercy on me

Take it easy on my Heart

When though you don't mean to hurt me

You keep tearing me apart

Would you please have mercy?

Mercy on my heart?

Would you please have mercy

Mercy on my Heart?

---Baja el puto vo-lumen--- pido mirando hacia un lugar inespecífico en la carretera, el sol apuntando a mi rostro. Sin molestarme lo más mínimo. Él me miró confundido, mientras bajaba el volumen, como buscando la respuesta a algo. Fuese lo que fuese, no se la daría.

---Bienvenida a Los Ángeles--- masculló tan estupefacto como yo. El sol me abrazaba, como un beso. Para ser franca estaba disfrutando de la vista, del clima, absolutamente de todo.

Ya me sentía libre, o al menos en parte.

Solo Dios sabe lo tormentoso que fue esa noche, en el bosque, a solas con el diablo. Fruncí el ceño reprimiendo mis pensamientos, lanzándolos a lo más recóndito de mi mente. Solo olvídalo me dije sacudiendo mi cabeza.

Permanecimos en silencio contemplando lo que sería nuestro nuevo hogar, luego de llamar a Elliot había arreglado todo, no podía llegar aquí sin preparativos así que hice mis maletas. Luego a toda velocidad mis dedos ansiosos teclearon en mi laptop para alquilar un hospedaje. Mis necesidades de estudiar no podían quedar atrás aunque de todas formas eso ya estaba más que resuelto. Hace un par de meses había logrado persuadir a Elliot para enviar una solicitud a la UCLA.

Sí, lo sé. La universidad más selectiva de los Estados Unidos.

Mi amigo no lo sabía hasta anoche. Habían sido aceptados.

El día en que recibió la carta salté por dentro. No informé de esto a mi madre. Realmente no era necesario, ya hacía años que ella había dejado de velar por mi bienestar, tanto físico como mental. De eso estaba segura. Ahora que miraba las palmeras, el sol, el cielo que parecía haber sido pintado con el óleo más fino. Las nubes patinando por el cielo azul, con los rayos calientes asomándose dorados y radiantes.

Literatura. Una de las bellas artes, que tiene a la palabra como medio; eligió esa carrera porque siempre había sobresalido en todo lo relacionado a ella. Con respecto a su léxico a veces su boca podía resultar exorbitante de las palabras que pronunciaba. La humildad siempre había estado tomada de su mano. O al menos eso le decían, podía incluso llegar a ser denigrante conmigo misma.

Basta me dije estresada.

--- ¿Nerviosa?

---Como no estarlo--- farfullé secando el sudor de mi frente. En esta ocasión el sarcasmo había quedado enterrado. Muy en el fondo.

---Ya llegamos--- constató dándome un vistazo de refilón, en la incógnita de sus ojos reflejada su diversión interna. Inmediatamente me bajé, no quise detallar el lugar, al menos no ahora. Una silueta invadió mi visión periférica, curvilínea y lo que los artistas como Da Vinci habían estado buscando desde hacía siglos. La chica con el rostro más simétrico que había visto en mi vida; por un instante no creí que fuera real. La desconocida bajaba de un Dodge Neon con algunas cajas. Claramente ella sería su compañera en la residencia. Fui girando poco a poco así quizás no

notaría nuestra presencia. No sirvió de nada.

---Hola, me llamo Grecia.

Su saludo fue tan cordial como su mirada. Quería confiar en ella. No. No te dejes engañar.

---Hola, soy Paola y este es Elliot--- correspondí siendo lo más amable posible, al parecer no era la única que estaba nerviosa, mi amigo parecía hiperventilado, casi... como si no respirara.

---Hola Elliot---. Dijo saludando con su delicada mano, él sonrió, ella también. Esto será un problema. ---Déjenme adivinar, son de Wyoming--- acertó la chica con ojos de sé algo que tú no sabes.

---Eh si ¿Cómo es que lo sabes?

Tal vez el Wrangler le sirvió de pista. No todos tienen uno. Al menos en esta parte del país.

---Los dos tienen mejillas sonrosadas, es fácil adivinar. Además se nota que jamás habían pisado este lugar. Descuiden, yo soy nueva también, vengo de Nueva York así que sé lo que se siente... ¿Entramos?

---Ah-eso-claro, solo déjame bajar mis cosas.

---De acuerdo, los esperaré--- ahora lo noté, Grecia no era tan perfecta como había vislumbrado desde lejos, desde su labio superior hasta su mentón se encontraba una cicatriz. Monstruosa de hecho. No sé cómo no la había percibido antes, ella cayó en cuenta de lo que descubrí y por un segundo me miró acusatoriamente para luego suavizar su mirada con afección e incluso lasitud. Abracé mi cuerpo al notar que sus brazos también estaban envueltos en cicatrices. Fue indefinible el frío que transitó mi espina dorsal, algo empezó a revolverse en mi estómago. Yo había visto esto anteriormente. Pero era imposible. No. Borrón y cuenta nueva. Ella pasó por otra cosa, no puede ser lo mismo.

CAPÍTULO 4

--- ¡Han escapado!--- exclamó Grecia llevando sus manos a su lastimosa boca con sorpresa y un atisbo de admiración. Resultó ser más agradable de lo que hubiese querido admitir. Y antes de darme cuenta. Ya le había contado gran parte de mi vida y viceversa. Reservando algo en específico.

---No es para tanto, una decisión trascendental, pero madura--- murmuré doblando el resto de mi ropa y colocándola en una mesita de noche con divisiones. Considerando mi lema "Aléjate y vete al diablo" La chica había

ganado un bono de amabilidad insólita de mi parte. Es la primera vez que entrego mi confianza de este modo. Quizás debido a sus cicatrices. Me... Me recuerda a algo. --Ok, eres una fugitiva mala sangre con un amigo guapísimo y gracioso--- reflexionó sonriendo pensativa al momento de hacer mención de Elliot.

---No olvides "tu peor pesadilla"... Guapísimo. Te has equivocado de hombre chica- objeté rompiendo en risas, me hacía gran falta, sigo pensando que ese par será un problema.

--- ¿Qué? No puedes negarlo, siempre has tenido ojos para él como un amigo, por ese motivo no puedes entenderme--- insistió poniendo sus manos en sus caderas para imponerse, terminé lo que estaba haciendo y la miré fijamente. Ella tenía razón. Por más que lo intentara, nunca podría verlo de esa forma. Solo como lo que es. Mi mejor amigo.

¿Estaba equivocándome respecto a descartarlo como una opción romántica? ¿Lanzarlo inocentemente a los brazos de esta tierna chica sería un completo error? Si me lo pensaba mejor, la segunda obtendría resultados más favorables. Oh, segura como el infierno. La parejita ya está hecha. Al fin y al cabo, yo no me enamoro, esa es mi triste realidad, eso es para personas con corazón. Y el mío fue arrancado de mí ser una fría noche de Noviembre.

Me estremecí y el movimiento no pasó desapercibido para la rubia platino que tenía enfrente.

--- ¿Qué sucede?--- me escudriñó con sus grisáceos ojos atravesándome como cuchillas- Puedes decirme lo que sea, para eso somos amigas ¿no? Mierda.

No recordaba la última vez que había tenido que mentir, tampoco recordaba lo mal que sentía. Y más aún cuando era alguien en el que confiabas. Solo hazlo me susurró esa vocecita en mi mente que había adquirido luego de los horribles acontecimientos de mis "dulces doce añitos", contuve la respiración prometiéndome a mí misma que me haría pagar por hacerle esto a ella.

---Solo tengo escalofríos, no es nada, acabo de recordar algo ¿Qué estudiarás?

---Literatura.

Maldición. Dios me odia.

--- ¡Que coincidencia! Justamente yo haré lo mismo, será una suerte tenerte, así me explicas más o menos quién será la escoria que nos nutra mentalmente.- esta era yo en mi plan "Hazle la vida imposible a tu

maestro" Una misión que nunca ha fallado, algunos me encuentran irritante y terriblemente sincera. Haciendo excepción a lo que pasó hace un momento.

Ella abrió la boca y antes de que pudiera contestar, Elliot apresuradamente abrió la puerta.

---Mason Hale

--- ¿Qué-quién?

---Él es nuestro profesor, creí que lo decías en juego, realmente no sabías quién es---respondió Grecia para sacarme de dudas. Los dos parecían observarme especulativos.

Arqueé mi ceja.

--- ¿Algo está mal o simplemente hay algo que no sé?

--- ¿Estás segura de no saber ni remotamente de él? Elliot fue el que formuló la pregunta, sacudí mi cabeza en negación, mintiendo de nuevo como una serpiente. Sabía que Mason Hale era un amateur en las letras, un genio en las ciencias, filósofo en algunos aspectos de su vida y claro llevaba años enseñando en la universidad. Si lo miraba desde un punto de vista diferente no tendría por qué pretender que no estaba consciente de su posición o existencia. Pero algo, no estaba segura el qué, le advirtió que eso era lo mejor.

Se rieron rompiendo la tensión que imprevisiblemente se había suspendido en la habitación, continuamos hablando de tonterías como cuál era nuestro color favorito y ese tipo de cosas. Hasta que finalmente nos cansamos de estar encerrados, salimos al balcón que quedaba enfrente del comedor de West Wood Hall y nos sentamos en una mesa con una sombrilla roja que por alguna razón encontré divertida. Me recordaba al adorno de las bebidas tropicales. Abandoné la activa conversación y bajé por las escaleras sosteniéndome del barandal. Quería liberar estrés. Esfuerzo. Eso y mucho calor ayudarían.

Llevaba media hora según mi reloj encestando con gran facilidad, haciendo los tiros desde todos los ángulos humanamente realizables, encesté una última vez y grité. No me era raro sentirme frustrada. En ocasiones como esta quería golpear a alguien. Pero ya que siempre estaba sola con Elliot, y ahora, incluyendo a Grecia. Era la última persona que querría lastimarlos y menos aún por liberar odio reprimido. Mañana irían a clases. Un día, otra historia. Tal vez Dios se apiadara de mí y sería mi mejor día. Al menos eso espero.

CAPÍTULO 5

Un vestido. Grecia me obligó a ponerme un maldito vestido. En mi guardarropa era lo único que no tenía, además de cero faldas. Cualquiera otra chica me habría dicho que era un bicho raro, pero ella solo se había reído para luego decirme que soy un enigma. Cosa que no dudo ni por un segundo.

Ahora entendía sus motivos, el calor era condenadamente sofocante, aunque me hacía sentir más diferente de lo usual de una buena manera.

--- ¿Estás bien?--- preguntó mi amiga con sorna, en total deleite de mi estupidez.

--- Oh, claro, solo no estoy acostumbrada--- por algún motivo me sentía fuera de mi ser, como si esta no fuera yo. El vestido era vintage, con flores estampadas muy pequeñas, añadiendo un cinturón marrón en mi pequeña cintura. Me veía ridícula.

Me asintió mirando alrededor del salón, Elliot había tenido que ir al Campus Sur debido a que el listillo pertenece al área de las ciencias por elegir medicina; mientras que nosotras estamos en el área del arte, en otras palabras el Campus Norte. Sentada en mi asiento me tomé la libertad de analizar los rostros de los seres con los cuales por reglamento tendría que socializar. Ugh. Solo había llegado un chico. De una estatura promedio y gestos que denotaban que era un amante del amor, su cabello color castaño claro y reflejos miel que sin duda eran químicos. Todo en él parecía ser artificial.

Mi pecho se encontraba bañado en sudor, bajé la mirada a la mesa mientras mis dedos tamborileaban en la página en blanco de mi cuaderno. Escuché un saludo. Levanté mi mirada para encontrarme con el chico.

---Hola--- proferí neutral tratando de no lanzarle mi mejor mirada asesina.

--- ¿Estás ocupada mañana?--- por un momento no entendí la pregunta desviando mi rostro hacia el de Grecia, ella con su boca articuló en silencio << te="" está="" invitando="" a="" salir="">> alzando sus pulgares en aprobación. Apreté mis puños en una inesperada ira, negué con mi cabeza y lo encaré levantándome bruscamente.

--- Pues va a ser que no. Gracias, pero no--- solté con odio inmerecido hacia él. Estaba siendo insensible. Sí, lo sabía. Sin embargo lo último que necesita cualquier chico es a una chica como yo. Y más aún, yo carezco de amor. Solo lastimaría al tonto creyente en el amor verdadero.

Chispó sus ojos en sorpresa, hizo una mueca, salió del salón con dignidad y algo herido. Mi amiga se me acercó como un rayo con su ceja arqueada y los brazos colocados en jarra.

--- ¿Qué demonios estás haciendo?--- exigió buscando mis ojos, buscando una explicación.

--- ¿Tú que crees? Sobrevivir, alejarme de los problemas--- expliqué encogiéndome de hombros mientras me enfocaba en toda la habitación menos en ella y su mirada lista para apuñalarme.

--- De esa manera solo te aislarás de todos y de todo, deberías intentar ser menos dura, no todos soportan tu extraña frialdad--- declaró exhalando con desespero, se levantó siguiendo el mismo camino que aquel chico. Lejos de mí. Me sentí enferma, por no poder ontarle todo. Solo arruinaría su vida si me confesaba. Ella no necesita preocuparse por mí. Nadie lo necesita.

De repente me sentí extraña, me ardían los ojos. Oh, no. Negué varias veces en voz alta.

Infiernos.

No se te ocurra llorar aquí, no es el momento, reclamé para mis adentros. Solo una lágrima. Fue la primera que resbalaba por mis mejillas en años. Y sería la última que derramaría. No estás tan segura murmuró la voz en mi cabeza, cállate pedí a mi mente traicionera. Uno pasos interrumpieron mi lucha interna. Resoplé una maldición por lo bajo. Otro chico. Este lucía diferente, más alto y por cierto motivo mucho más mayor, de una buena forma. Aunque su presencia no me produjo desagrado, dato muy infrecuente, lo miré imparcial. Como otra persona más.

--- Tu nombre--- ni siquiera un saludo, solo preguntaba mi nombre; aunque no sonó como una pregunta sino como que era un hecho reiterado que yo se lo diría. Contuve la risa que luchaba por salir.

--- Debí imaginármelo, nunca tengo mucha suerte--- contesté sardónica rogando el rescate de Elliot.

Me miró confundido, la bruma verdosa de sus ojos me analizaba, hice lo mismo. Encontré un problema. ¡Él no me molestaba! Estaba en graves problemas si permitía que abarcara mi espacio solo por el hecho de sentir empatía.

--- No has contestado.

--- No tengo porque hacerlo.

Mi comportamiento era evasivo, encontré este jueguito interesante, solo que no le advertí al chico, que soy peor que una mula y por ningún motivo cedería ante él. Me sonrió deslumbrante y vislumbré que al sonreír se le forman unas arruguitas en sus ojos.

¿Y por qué carajos lo estoy examinando?

--- Está bien, no creas que esto ha acabado--- insinuó con diversión, sin previo aviso suspiré lentamente como una especie de gemido ahogado, sentí el pecho apretado y el calor ya no era debido a la temperatura.

Mierda.

Debo arreglar esto pensé recomponiéndome. Sonó la campana y él quienquiera que fuese se sentó en el escritorio sacando algunas cosas del maletín que pasó desapercibido a mis ojos. Estuve a punto de preguntarle por qué estaba ahí. Cuando todo el cuerpo estudiantil irrumpió en el salón tomando sus asientos, el silencio dominó la habitación, él se levantó y dijo:

--- Buenos días chicos, seré su profesor de Literatura, para los que no me conocen soy Mason Hale.

¡Maldición! Se nota que Dios me ama, hoy al levantarme en la mañana rogué porque todo fuese normal. Bueno, me salió el tiro por la culata. Y por suerte ya nada más puede salir mal. -- Quisiera que me vieran como su amigo, como otro adolescente más y necesito aprender sus nombres así que ¿Quién quiere empezar?--- disimuladamente me encogí en mi asiento deseando que me tragara la tierra. Nadie alzó la mano.

--- ¿Qué tal tú?--- propuso fijando sus ojos en mí mientras todos volteaban a verme expectantes y curiosos. Me levanté y empecé a titubear por dentro. No me sentía tan valiente. No debía seguir mirándolo, pero no podía apartar mi mirada. Sentí que si lo hacía me partiría en mil pedazos. Todos esperaban por mí.

--- ¿Cómo te llamas y de dónde vienes?

--- Esas son dos preguntas--- noté volviendo a nuestro anterior juego, su rostro en reconocimiento me caló.

--- Solo responde.

--- Me llamo Paola y soy de Wyoming--- cedí finalmente, sintiéndome débil por rendirme primero, esta me las pagaría. Me importaba poco que él fuese Mason Hale, o que fuera mi profesor. Me senté mirando a Grecia

a mi lado con sus facciones transformadas al desconcierto. No me miró, sino a él. Le eché un vistazo y no caí en cuenta de que seguía mirándome hasta que después de otros segundos se fijó en alguien más. Estoy jodida.

CAPÍTULO 6

Insistente. Creí que yo era la terca del grupo. Resultó ser que Grecia no paraba hasta obtener respuestas. Quedó atónita con el raro comportamiento del profesor, aunque es mi amiga y confío en ella no podía decirle lo que pasó. Encontraría la situación muy peculiar.

Y eso solo serviría para que su mente escurridiza divagara cosas que no pasarían.

--- ¿Te dijo algo cuando estaban solos?--- insistió por enésima vez estrechando sus ojos sobre mí.

--- Te repito que solo me dio los buenos días ¿Desde cuándo eso es algo sospechoso?--- me contuve de soltar todo ahí mismo en el comedor, enfrente de todos, el anochecer llegaba con un frío lúgubre; posteriormente a lo que pasó hice lo que estuvo en mis manos para ignorar a Mason Hale una tarea fácil pero estúpidamente difícil también. ¿Desde cuando alguien me hacía sentir expuesta de esa manera? ¿Por qué reaccioné en la manera que lo hice?

-Bueno, todo depende del tono de voz, tal vez fue irónico o sexy no puedo saberlo, tú de seguro lo sabes.

Empecé a reír, había terminado de toquetear mi ensalada de frutas hace ya un rato, mañana sería viernes, ya era hora de un poco de descanso. De toda la literatura inglesa, preferí la de Jane Eyre, no es que fuese fan del amor. Todo lo contrario.

--- Sólo cálmate estás empezando a delirar. Lo que necesitas es una ducha y un buen té--- comenté con una vocecita que uso para burlarme de Elliot, ahora también, con mi tierna y despreocupada amiga.

--- Tienes razón. Por cierto, una mujer llamó preguntando por ti. Como no supe quién era le dije que no te conocía.

Por un demonio.

--- Gracias, en verdad lo que hiciste fue lo mejor. Pasa buenas noches.

¥¥¥¥

Sin darme cuenta dejé que mis piernas me guiaran a un lugar tranquilo y aquí estaba yo, sentada en un banco verde en el balcón del otro edificio de la residencia, el viento refrescaba mi rostro que me ardía por llorar. No esperé que mi madre se empeñara en encontrarme. Tal vez me equivoqué. Quizá me quiere pero... Eso no es suficiente para mí.

Solo quiero pensar que fue un lindo y mal recuerdo del pasado. Si ella no anduviera de cita en cita desde que mi padre murió, aproximadamente hace cinco años, nada de lo que pasó sería una realidad. No viviría atormentada por ese día. Por el 13 de Noviembre. Nos encontrábamos en Octubre. Ya llegaría mi libertad con ese día, seré mayor de edad para entonces. Será un hecho legalmente que nadie tendrá poder sobre mí o mis decisiones.

--- ¿Pao? La voz risueña de Elliot sentándose a mi lado mirando a las estrellas cuando finalmente entabló conversación.

---Oye sé que estás triste pero ella deberá entender, en todo caso es tu culpa, no debiste dejarle esa notita.

Brotaron las lágrimas y se desbordaron liberando presión. Sabía que él tenía razón, odio cuando la tiene. Me acunó en su pecho como a una nena, sonrió melancólico.

--- Cuéntame amiguita, dile lo que te pasa a tu mejor amigo.

Es divertido escucharlo hablar así. Casi al instante sonreí. No quería hablar de mamá eso solo me pondría peor. Él pareció adivinar mis pensamientos.

--- Hablemos sobre Mason Hale.

--- Bah, tú también con eso, no se lo digas a Grecia pero si pasó algo aunque no es importante.

Puso su mano en su barbilla esperando con jovialidad mi relato de lo sucedido. Le conté todo con absoluto detalle, no podía quejarse. Si no fuese mi mejor amigo me hubiese llevado ese secreto a la tumba. Ahora él se reía, estruendosa y grave risa.

--- Por poco no te acercas a él y consumas el acto--- dijo entre risas aplaudiendo levemente. Golpeé su hombro con diversión.

--- Prometiste no burlarte. No es gran cosa, preferiría olvidar lo que pasó.

--- Tienes que presentármelo tal vez me enseñe algunas cosas, si pudo contigo el hombre es un gran seductor--- agregó gesticulando para

divertirme. Hice una mueca de fastidio.

--- ¿Me prestarías a Cece mañana?

--- Ok, pero ten cuidado con mi niña, nunca ha salido contigo, podría ponerse a llorar.

--- Oh, solo cállate. Dalo por hecho.

Abrió su boca y la volvió a cerrar, entrecerró su mirada cernida en mí.

--- ¿Para qué la quieres? -- Duh, es una cámara ¿Qué crees que haré? Él no dijo nada, solo asintió apretando la línea fija de sus labios y se quedó pensativo. Algo pasaba con él. Decidí no acribillarlo a preguntas. Al menos no por ahora. Pero algo con mucha certeza me dice, que este extraño comportamiento, es por nada más ni nada menos que la rubia con ojos de cuchilla. Grecia.

CAPITULO 7

La pregunta del día << ¿te="" levantaste="" con="" el="" pie="" izquierdo?="">> comenzaba a irritarme que todos me interrogaran con las mismas palabras ¡Por Dios! Si tengo un mal día solo déjenme tal y como estoy. Irónicamente estaba tarareando la canción que me hizo sentir mal, ese día que llegué acá a Los Ángeles. Resultó ser que la letra tocó un punto débil que desconocía en mi corazón. Ugh. El profesor innombrable que posiblemente e